

el Loire. Clarke, quizá el único ministro cuya presencia en París era su primera obligación, y que debía responder particularmente al Emperador de la capital, se dió prisa en seguir al príncipe fugitivo que no había sentido hervir en sus venas la sangre de Napoleón.

Entretanto, mientras que Marmont negociaba un armisticio, el enemigo progresaba en sus operaciones con solo desplegar sus masas; pues que ocupaban á Mont-Luis, Belleville, Menilmontant, el cerrillo Chaumont, la Villette, etc., y Blucher amenazaba forzar la puerta de San Dionisio, cuando por ambas partes se suspendieron las hostilidades. Contodo Mortier tenia delante de sí á Kleist, Yorck, Woronsow y al emigrado Langeron. El mariscal y Belliard, su gefe de estado mayor, ignoraban la huida de José. A pesar de lo débil de sus fuerzas, continuaron imponiendo al enemigo, que no sabia que partido tomar al pie de las alturas de Montmartre, cuando llegó el ayudante de campo Dejean, expedido desde Doulencourt por Napoleón, prescribiendo al mariscal diese aviso al príncipe de Schwartzemberg de las proposiciones de paz echas al emperador de Austria. El mariscal se apresuró

á obedecer; pero el príncipe respondió con la declaración de los aliados, despues del rompimiento del congreso de Chatillon. Durante esta comunicacion, como Mortier no sabia nada, por no haberle dado conocimiento Marmont de la órden de capitular, se mantenía firme, y respondió en los términos siguientes á la intimacion de un ayudante de campo de Alejandro: « Porque los aliados se hallen al » pie de Montmartre, no por eso estan en Pa- » ris; mis soldados y yo pereceremos bajo sus » ruinas antes que aceptar una capitulacion » vergonzosa; por lo demas, cuando ya no » pueda defender la capital, bien sé donde y » como efectuaré mi retirada á vuestra vista y á » vuestro pesar. » De este modo recordó Mortier á los Rusos el héroe de Dirnstein. Mientras tanto, Marmont acababa de concluir la suspension de armas, y habiendo por último tenido noticia de ello Mortier, se reunió á su compañero para tratar. El armisticio no daba otra línea á los mariscales mas que el circuito de París; de manera que habia que entregar Montmartre á los aliados. El emigrado Langeron tuvo conocimiento de este tratado; pero impaciente de distinguirse contra la capital de

su antigua patria , no quiso esperar la evacuacion de Montmartre , alcanzándole á viva fuerza , y á pesar de la suspension de armas , todavía duró el combate desde Montmartre hasta Neuilly. La capitulacion se discutió vivamente en la Villette por los mariscales ; convínose en que el ejército se retiraria con su material y tendria toda la noche para salir de Paris. Esta convencion era verbal. El consejo encargó á Marmont su redaccion y que la firmase en nombre de su compañero ; las tropas de ambos mariscales se dirigieron sobre Fontainebleau por la puertas de Maine y de Orleans. Mortier fue el primero que evacuó á Paris , y salia de Villejuif , en el momento en que el general Belliard daba cuenta á Napoleon de la toma de Paris. Napoleon le escuchó con el mayor silencio : « Pues bien , dijo , vamos á Paris ; marchemos. — Pero , Señor , » le respondió Belliard , si ya no hay tropas » en Paris. — No importa , replicó Napoleon ; allí encontraré mi guardia nacional ; » mi ejército se me reunirá mañana ó pasado » mañana , y yo restableceré las cosas ; se- » guidme con toda vuestra caballería. — V. M. » se expone á caer en manos del enemigo , res-

» pondió Belliard , y á que saqueen la capi- » tal , pues se halla circumbalada por mas de » ciento treinta mil hombres. Yo mismo he » salido por una convencion , y ni mis tropas » ni yo podemos volver á entrar. » A estas palabras , Napoleon se encaminó á la casa de postas , mandó tomar posicion y se resolvió á enviar al duque de Vicencio para tratar. Habiendo llegado este plenipotenciario á Bondy , cuartel general de Alejandro , no sin trabajo , dió cuenta de las órdenes de que estaba encargado. Alejandro remitió el dar su contestacion despues de su entrada en Paris , que iba á verificarse. El duque de Vicencio volvió á esperar en aquella ciudad la audiencia del Czar , y Napoleon se decidió á esperar en Fontainebleau el resultado de esta negociacion.

Cincuenta mil hombres le quedaban todavía , que iban llegando de la Champaña , por Sens , de Paris por Esona. Estas reliquias del honor militar de la Francia , iban á concentrarse alrededor del gran capitán por el que estaban prontas á combatir y morir. Los soldados de Marmont y de Mortier , que acababan de ilustrar todavía una vez las águilas de Napoleon , debian proteger contra la ciudad ene-

miga , contra la capital , el cuartel general de Napoleon. El Emperador confió á su antiguo ayudante de campo , á Marmont, el puesto avanzado de Esona , puesto de confianza que cubria el campo de Fontainebleau.



